

EL HUERTO

Crozco cabe en un soneto. Acaso  
poco aireado, un poco angosto y frío,  
pero por él va cavilando el río  
y va el aldeano antiguo paso a paso.

¿En barrotes de hierro? No hagas caso.  
Escucha Rosamunde, Schubert mío  
y del aire: una esquila, un cohete, un pío  
del alba rosa y el grosella ocaso.

El palacio está viejo. Los perales  
del huerto, añosos, y los vejugales  
pisados por un niño entristecido.

Aquí jugué al frontón, allí me he muerto  
adolescentemente en los tricales.  
Doña Pepita está sola en el huerto.



EL HUERTO

Orozco cabe en un soneto. Acaso  
poco aireado, un poco angosto y frío,  
pero por él va cavilando el río  
y va el aldeano antiguo paso a paso.

¿En barrotes de hierro? No hagas caso.  
Escucha Rosamunde, Schubert mío  
y del aire: una esquila, un cohete, un pío  
del alba rosa y el grosella ocaso.

El palacio está viejo. Los perales  
del huerto, añosos, y los pejugales  
pisados por un niño entristecido.

Aquí jugué al frontón, allí me he muerto  
adolescentemente en los trigales.  
Doña Pepita está sola en el huerto.

